

Ryokan, monje y poeta zen: la primavera estaba realmente ahí.

De [Antonio](#) - [marzo 26, 2025](#)



Como hijo primogénito de la familia Tachibanaya, el destino de Ryokan era el de suceder a su padre en los cargos públicos, por lo que con 17 años dejó el colegio de las Tres Cumbres, estudió para ser el futuro alcalde y comenzó el aprendizaje como *myoshu*, es decir, como encargado de la justicia en el pueblo.

Izumozaiki era el lugar de embarque para llegar a la isla de Sado, donde se encontraba la mina de oro más rica de Japón.

Por esta época detuvieron a un presunto ladrón al que se le acusaba de haber robado mercancías de un barco naufragado. Durante el interrogatorio, la policía lo mató.

Este acontecimiento trastornó a Eizo y tomó conciencia de su impotencia e incapacidad para gestionar este tipo de situaciones. Escribiría: *“Es evidente que soy incapaz de llegar a ser myoshu. Todas las acciones que he hecho creyendo que favorecerían a las personas solo han hecho acrecentar la confusión y el descontento”*.

La benevolencia, la equidad, el respeto al otro, la sabiduría aprendida con su maestro Shiyo eran letras muertas en el nuevo mundo de trabajo entre los representantes del shogunato y sus administrados: pescadores y campesinos.

Sentado frente al mar a la hora del crepúsculo como acostumbraba, como cada atardecer escuchó la campana del cercano templo Kosho. El sonido llegó, lo traspasó y se extinguió suavemente. Sintió que le penetraba hasta lo más íntimo y que disolvía su dolor. Se sintió en paz en lo más profundo de su corazón. Nunca había sentido tal emoción.

Tomó la decisión de ir al templo y de ser discípulo del maestro Genjo. Genjo le hizo reflexionar sobre su decisión y sobre la exigencia de la vía del zen.

Le preguntó si se lo había comunicado a sus padres. Ellos aún no lo sabían, añadió que su decisión era irrevocable.

Ryokan, plasmó su alegría en un poema:

**Día de primavera.
Mi corazón salta de alegría
cuando contemplo,
juguetones,
una bandada
de alborotadores gorriones.**

UNSU: N.BEYAGUA

**La lluvia ha cesado,
las nubes se han disipado,
el cielo es límpido de nuevo.**

**Confiado mi cuerpo al curso de la vida,
he renunciado al mundo a fin de ser libre.**

**Si tu corazón es puro,
todo en el universo es puro
y la luna y las flores
te guiarán en la vía.**

El 18 de agosto de ese 1775 se fue al templo de Koshoji a practicar con Genjo y recibe la primera ordenación de Shuke, *unsui*, literalmente nube y agua, con 17 años.

**Cuando pienso
en el sufrimiento
de las gentes en este mundo,
su tristeza
se convierte en mía.**

**¡Ojalá que mi hábito de monje
fuera suficientemente amplio
para cobijar a toda
la gente que sufre
en este vacilante mundo!**

**Nada me hace
más feliz que
el voto del Buda Amida
de salvar a todos los seres.**

Este monasterio pertenecía a la línea Soto del zen, introducida por Dogen tras su viaje a China (1200-1253), con el acento puesto en la meditación sedente –zazen- y en que ella misma es ya la práctica realización del despertar, de la unidad. Escribiría sobre su práctica:

**Avanzo siguiendo el curso del agua,
buscando su fuente.**

**Llego allí donde el manantial
parece comenzar.**

**Desconcertado,
comprendo que no se alcanza jamás
la fuente verdadera.**

Estuvo en el templo Koshoji durante cuatro años, de 1775 a 1779, practicando con Genjo Haryo en la línea del linaje de Dogen; muy comprometido con la práctica y deseoso de llegar hasta el final. Años después recorrería Japón para leer el Shobogenzo, obra maestra del Maestro Dogen, dispersa por varios templos y cuya publicación estaba prohibida.

**Joven, junto a la ventana vacía
me siento en formal meditación
vistiendo mi kesa de monje.**

**El ombligo y la nariz en línea recta,
las orejas paralelas con los hombros.**

**La luz de la luna inunda la habitación;
ha cesado la lluvia
pero los aleros siguen goteando.**

Este momento es perfecto.

**En la vasta vacuidad
mi entendimiento se intensifica.**

Pero su verdadero maestro fue Kokusen, del templo Entsuji de Okayama. Kosusen llegó al templo de Genjo a dirigir una sesión de meditación e impresionó vivamente a Ryokan.

Algo más de cuatro años habían pasado desde que Ryokan entró en el templo Kosho. En esta época, Genjo invitó a su maestro Kokusen a enseñar en su templo. Kokusen gozaba de una gran reputación y no dudaba en recorrer el país a pie para transmitir la enseñanza del zen. Era una persona noble y generosa, sosegado, inteligente y con gran perspicacia y, como Ryokan, también practicaba la caligrafía y le encantaba la poesía japonesa y Han Shan.

Ryokan le escuchaba desde el fondo de la sala. Sus palabras le reconfortaban y su eco resonaba en el fondo de su ser más profundo. Cuando se acercó a Kokusen con las manos unidas en gassho para pedirle que continuara por favor lo que estaba diciendo, Kokusen le dijo: *“De hecho mi discurso no tiene continuación ni fin”*.

“En cuanto nos hemos mirado su corazón ha encontrado al mío, a lo que ha seguido una admiración común cercana al amor sin ningún apego”.

Fue un gran retiro de noventa días. Ryokan sintió una íntima relación de corazón a corazón con el maestro. Genjo le propuso seguir la práctica con Kokusen. *“¿De verdad, alguien como yo puede ser su discípulo?”* le preguntó y Kokusen, como aprobación, se inclinó levemente.

**La primavera estaba realmente ahí
en el pequeño arrozal
sobre el dique
en el que esta mañana
recogía plantas
cantando.**

Antonio Taishin Arana (dojo zen Genjo Pamplona/Iruña)
**“Primavera, verano, otoño... y primavera
La vida de Ryokan monje y poeta zen”**
Editorial Milenio 2021

